

# Ciudad contemporánea: territorio de la velocidad

## Reflexiones sobre el movimiento y el reposo

[CONTEMPORARY CITY: TERRITORY OF SPEED. REFLECTIONS ON MOVEMENT AND QUIETNESS]

Laura Gallardo\*

\*  
Laura Gallardo Frías  
Profesora Universidad de Chile  
Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Escuela de Arquitectura  
Santiago, Chile.

Resumen: El aumento desenfrenado de la velocidad en nuestras ciudades está alejando al ser humano del reposo, de su territorio, de su lugar. Se abre una reflexión entre diversas dicotomías: eterno y efímero, peregrino y errante, estático y extático, lugar y no-lugar. Y si bien la *ex-istencia* es la posibilidad de estar fuera de donde se está, se hace necesario re-valorizar un equilibrio entre el no-lugar y el lugar, entre el movimiento y la quietud.

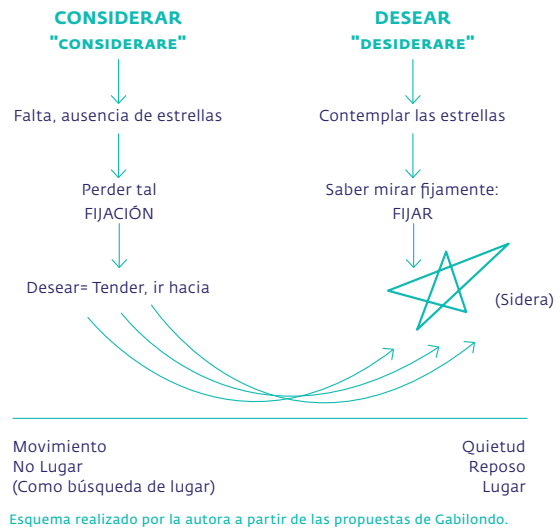
Palabras clave: movimiento, reposo, arquitectura, no-lugar.

*Abstract: The unrestrained increase of speed in our cities is pushing human beings away from quietness, their territory, their place. A reflection between various dichotomies is opened: eternal and ephemeral, pilgrim and roving, static and ecstatic, place and no-place. And though existence is the possibility to be out of where one is, it becomes necessary to revalue a balance between no-place and place, between movement and quietness.*

*Key words: movement, quietness, architecture, no-place.*

Laura Gallardo Frías Poeta y arquitecta de la Universidad Politécnica de Cataluña. Doctora en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Politécnica de Madrid, con una tesis doctoral acerca del lugar y el no-lugar arquitectónico. Tiene experiencia tanto en estudios de arquitectura, como en docencia e investigación en Barcelona, Toulouse y Santiago de Chile. Actualmente es académica de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, donde es profesora en el curso de taller de diseño arquitectónico de segundo año y en el seminario de investigación de quinto año, y desarrolla diferentes investigaciones. Perteneció al comité científico de las revistas Arquisur y Arquitecturarevista, y es integrante de la Cátedra Michel Foucault.

Laura Gallardo Frías Poet and architect from Universitat Politècnica de Catalunya. Ph.D in Architecture and Urbanism from Universidad Politécnica de Madrid by presenting a doctoral thesis on architectonic place and no-place. She has experience in both architecture studies and teaching and research in Barcelona, Toulouse and Santiago (Chile). At present, Gallardo is a professor of the School of Architecture at University of Chile where she is in charge of the workshop architectural design for second year students and the research seminar. She also does research activities; is part of the scientific committee for the magazines Arquisur and Arquitecturarevista and is member of the Chair Michel Foucault.



Esquema realizado por la autora a partir de las propuestas de Gabilondo.

### ETERNO Y EFÍMERO

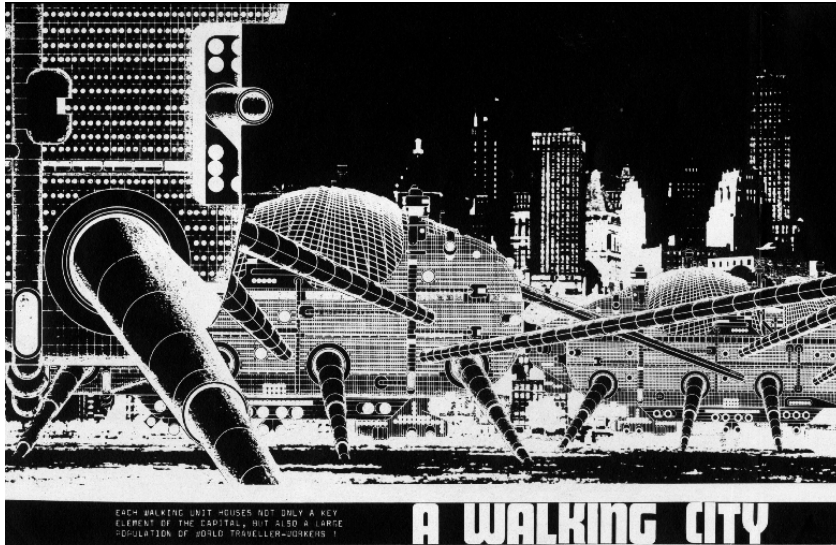
La filosofía oriental, como recuerda Maturana “se basa en la distinción entre lo eterno y lo efímero y nos invita a tomar el camino de la liberación de lo efímero para recuperar el eterno divino que todos poseemos” (2004: 30).

Somos efímeros y, sin embargo, necesitamos una envolvente, un cobijo duradero que trascienda en el tiempo y que podamos recordar, albergar a su vez en nuestra memoria.

Se deben considerar entonces dos posibilidades arquitectónicas, como indica Morales “las que conducen al aquietamiento del ser humano, que convierten a la arquitectura en la técnica del estar, y otras, las que constituyen la *dynamis* de la arquitectura, que establecen su raíz en la frecuentación, es decir, en los empleos constantes, asiduos” (1999:160).

Vaivén entre el movimiento y el reposo, como indica Gabilondo, de un *desear* (que procede de *desiderare*: falta o ausencia de estrellas) ligado al movimiento donde el ser humano tiende a *con-siderar* (*considerare*, contemplar las estrellas) ligado al reposo, a la quietud.

Sin embargo, como afirma Blanchot en *La escritura del desastre*, pareciera que en esta época el ser se hubiera desatado de su fijeza de ser, de tener esta referencia a una estrella deviniendo, como cuenta Lévinas (2000: 47), un *des-astro*, donde al sustantivo desastre le da un sentido casi verbal.



Walking city de Archigram.  
 Fuente: [http://www.archigram.net/projects\\_pages/walking\\_city\\_6.html](http://www.archigram.net/projects_pages/walking_city_6.html).

Así, este desastre que denota una *falta de estrellas* y por tanto el estar inmersos en un *desiderare*, implica nuestro incesante desear o ir hacia las estrellas como continuo movimiento perdiendo, por tanto, la fijación.

#### PEREGRINO Y ERRANTE

Se podría especular que hemos pasado de ser peregrinos, entendiendo por tal el vagar que define San Agustín, para perder el apego al lugar en que se vive, a ser errantes en este tiempo vacío que “es el tiempo del error donde no hacemos más que errar porque nos falta la certeza de la presencia y las condiciones de un aquí verdadero”, como afirma Blanchot (1992: 235), quien recuerda que *errar viene de error* y que, al faltar las condiciones de una verdadera residencia es necesario vivir en una especie de separación incomprensible, “exclusión de la que se está excluido de sí mismo” en una región que es la del error que conlleva a errar sin fin, existiendo la posibilidad “de ir hasta el fin del error, de acercarse a su término, de transformar lo que es una marcha sin fin en la certeza del fin sin camino” (1992: 70).

Desde la mitología errar es el máximo castigo, pues implica la pérdida de las raíces y la desvinculación con el lugar, con el mundo, incluso consigo mismo; así Edipo, tras arrancarse los ojos, ordena a Creonte que lo expulse de la ciudad para vagar sin fin hasta la muerte dándose la mayor condena. También recordar el errar de Caín tras el sentimiento de culpabilidad por dar muerte a su hermano Abel.

Con este deambular sin fin por el mundo al no poder habitarlo, se podría plantear que estamos volviendo a ser errantes, a no saber dónde reposar, dónde descansar ni de qué. Un *dónde* que se halla cada vez más lejano, y más que un lugar es un *sinlugar*.

Así, de un peregrinaje, como lugares en los que se establecen deambulaciones continuas, estamos pasando a una movilidad

mayor que nos recuerda a la propuesta de *Walking city* de Archigram (1964).

¿Qué pasaría si todo se moviera, incluso nuestras viviendas? Despertar cada mañana en un sitio distinto, ¿cómo sería ese devenir para el ser y para la arquitectura?

¿Sería quizás tener todo el territorio, recorrer toda la superficie terrestre y el firmamento y, sin embargo, todo se escaparía a la vez?

#### ESTÁTICO Y EXTÁTICO

Un ejemplo más acotado de esto mismo son las mingas de Chiloé, que consisten en el traslado de las casas de un emplazamiento a otro, ¿cómo analizar este hecho: como el reposo en movimiento o el movimiento en reposo?

Sugere el cómo la casa permanece, pero al día siguiente al abrir la ventana el paisaje es otro, cambia el exterior, dentro del mismo interior, de la misma casa.

En realidad cada día nuestro paisaje es otro, es otro panorama, otra mirada distinta e incluso nosotros también somos otros, también vamos cambiando: el tiempo va surcando nuestra piel y alma, y a todos y todo lo que nos rodea.

¿Un cambio dentro de un cambio? ¿Cambio del cambio?

¿Y qué pasa con las casas rodantes, casas en continuo movimiento? “la heterotopía por antonomasia” diría Foucault, al igual que los trenes o mejor todavía los barcos o aviones, digo mejor todavía porque su vinculación con el territorio es más lejana.

La vida es como una minga en la que participamos todos, dicen los chilotos.

Se podría hablar del paso de lugares *estáticos* como lugares de permanencia a lugares *extáticos* como lugares que buscan el éxtasis, el deseo implicando con ello el movimiento.

Una de las causas por las que se imprime el movimiento en las ciudades, como indica Sennett en *Carne y Piedra*, son los descubrimientos de Harvey sobre la circulación de la sangre y la respiración, que en el siglo XVIII son inferidos por los planificadores a la ciudad.

Si la casa, “corresponde a la *maison* o mansión que denota la *mansio*, el centro de aquietamiento y remanso” (Morales, 1999: 163), con el Movimiento Moderno este reposo da un giro hacia el movimiento, que era una de las características más celebradas por sus seguidores, quienes logran infundir el recorrido tanto interior como exterior en el proyecto arquitectónico convirtiéndolo en un territorio para la movilidad.

Con el aumento de movilidad, comienzan a escucharse con más fuerza los susurros del vacío que conducen a espacios indeterminados, a los no-lugares como la aspiración a lo que no está, al afuera (Gallardo, 2011: 5), a lo que no tiene relación con nada, a lo que estando en presencia nos denota una ausencia, un ser sin ser. Una arquitectura que quiere abarcar al infinito y se le escapa el presente, ocupado en mirar solo el futuro.

Y desde el momento en que la movilidad de los capitales y de las personas se convierten en el valor esencial para la realización de una tarea, como indica Bégout “todos los lugares por los cuales se supone que ese valor transita e incluso se instala, pierden automáticamente su sentido de habitación” (2008: 79), pudiendo hablar de *sin arquitectura*.

Aquí entra en juego el arquitecto cuya tarea demiúrgica persigue los más altos objetivos “solo al alcance de las divinidades”, como indica Azara, ya que tiene como meta la creación de un espacio para la vida, donde los seres humanos puedan estar. Arquitecto cuyo máximo desafío en estos días es *ofrecer una posibilidad de lugar*, pero no uno cualquiera, sino un lugar donde se está bien, “un espacio humanamente habitable dotado de significado” (Espósito, 2012: 9), que es el significado último del habitar.

Recordemos que las palabras residencia, protección, paz y libertad en un origen pertenecían a conceptos relacionados y todo parece indicar que todavía es este el caso, como afirma Norberg-Schulz, quien subraya que la “libertad presupone seguridad y la seguridad solo es posible mediante la identidad humana de la que el espacio existencial es un aspecto” (1980: 45).

Se pone de manifiesto la importancia del equilibrio entre el reposo y el movimiento, que deben coexistir con nosotros y nuestras arquitecturas.



Minga de Chiloé.

Fuente: <http://www.flickr.com/photos/carlescerculla/3534592838/>

### MOVIMIENTO Y REPOSO

Movimiento y reposo que se pueden observar como una secuencia en una ciudad: así la calle sería el espacio del tránsito a mayor velocidad, la de los coches, motos; seguido por las aceras por donde caminan los peatones, y tras esto se pasa a comercios, bares, oficinas, etc. hasta llegar a las viviendas y específicamente a los dormitorios donde encontramos el reposo más prolongado durante el día.

Del movimiento al reposo igual que cuando nacemos y vamos creciendo donde somos puro movimiento hasta que llegamos a la muerte, proceso que se podría sintetizar como una degradación del movimiento hasta llegar al reposo absoluto. Muerte que suspende la relación con el lugar.

Al igual que se suspende la relación con el lugar al estar en pleno movimiento, como el espacio libre e indefinido del errante que, al no saber a dónde ir, disuelve el vínculo topológico en el *horror vacui*, y aunque posea un mapa es, como afirma Faulkner en *Luz de agosto*, “como si no perteneciera a ninguna ciudad, como si no tuviera una calle, un muro, ni siquiera un puñado de tierra donde sentirse en casa”.

Es importante advertir, como indica Morales que “la noción de *ambular* es asociable al latín *ambio* —del que deriva *ambitus*—, que en su sentido original indica ‘el camino que da la vuelta a’” (1999: 196). Por tanto, el ámbito, término con el que desde la arquitectura se indica un “espacio comprendido dentro de límites determinados”, denota, el espacio recorrible, en el que podemos “dar una vuelta”.

Así, un proyecto de arquitectura debe integrar en su esencia el reposo y el movimiento, siendo capaz de permitir la permanencia, la serenidad y ofrecer la posibilidad de un lugar de reposo desde donde se aprecie el movimiento del existir, produciéndose desde la quietud la inquietud del ad-mirar.

No es fácil llegar a esta armonía entre el movimiento y el reposo, a nosotros seres “cuyo objeto único y perpetuo del alma es lo que existe: lo que fue y ya no es, lo que será pero aún no, lo posible, lo imposible, he aquí el quehacer del alma: ¡pero nunca, nunca lo que es!”, como expresa Valéry (2004: 110).

De ahí la importancia de llegar a una estabilidad que se consigue al estar, que es levantar una residencia, como afirma Azara quien prosigue indicando que es “gracias al levantamiento de estas estancias que el ser humano se vuelve estable, quien era hasta entonces sombra, un alma en pena deambulando por un espacio indiferenciado, como los muertos, como los que han dejado de ser, o no han sido nunca nada. Era un ser maldito, que no hallaba reposo. Andaba sin meta, sin saber hacia dónde ir, pues no había un lugar dónde ir. Mas al fijar su residencia, se aquieta, se asienta. Deja de transitar, de huir siempre, de estar en un permanente estado de fuga, mudando cada día. Ya no ‘es’ un ‘ser’ fugaz, transitorio, mudable, que pasa sin dejar huella, sin dejar marca en la tierra: un fugitivo, perseguido por no se sabe que cólera o maldición divina. Ya no es inestable. Adquiere, por el contrario, todo aquello que lo fugaz carece: *la permanencia del ser*” (2005: 117-118).

Residencia para anudar los puntos de anclaje que viajan sin aferrarse a un lugar verdadero donde el tener lugar se está esfumando del recuerdo de lo posible.

Tensión entre la totalidad y la estructura básica que nos muestra que la vida es a la vez “constancia y cambio” para emplear la expresión de Giedion.

Movimiento y reposo que coexisten, pues incluso en Venecia, que sin tener en cuenta a los turistas, pareciera una ciudad inmóvil, pues no hay tráfico y sus calles te hacen sentir en otra época de quietud de sosiego,

sin embargo, al mirar con detención a las góndolas denotan con su continuo vaivén, movimiento basculante que se puede percibir al cerrar los ojos e incluso escuchar, el cual nos lleva de vuelta a darnos cuenta de que el movimiento siempre nos acompaña, como los latidos de nuestro corazón.

Es muy sugerente que la imagen del movimiento no pueda ser representada sino en reposo. Y también que la imagen fija no tenga reposo, pues no establece nada, como indica Blanchot “es la posición de lo que permanece porque le falta el lugar (la idea fija no es un punto de partida, una posición desde donde uno podría alejarse y progresar, no es comienzo, sino recomienzo)” (1992: 248).

¿Pero qué es la permanencia, cuál es la diferencia entre el reposo y el movimiento? El reposo está unido a adentrarse en algo, aunque sea por un instante, a fundirte con lo que te rodea... a olvidarte de ti, es estar en el ahora, en el presente *el aquí y el ahora* (*l'ici et le maintenant*). Mientras que el movimiento implica una búsqueda del futuro un ir hacia, un pensar en el allá y no en el aquí.

Se podría hablar del ciclo de la quietud y del movimiento: de cómo a la máxima velocidad de un tren, por ejemplo, —donde lo más lejano parece lo más quieto, lo más estable, mientras lo próximo se esfuma, desaparece raudo ante nuestros ojos—, diferentes tipos de lugares pueden *lugarizarnos* o *deslugarizarnos*, permitiéndonos pasar del mirar al contemplar, del cuerpo al alma.

Movimiento y reposo que, como la distinción entre fondo y figura, es base de nuestras representaciones, por donde nos adentramos buscando el camino entre la figura y el movimiento y entre la forma y el modo de generarla.

Todo un reto sería la propuesta de detenernos, en este mundo que va a una velocidad cada vez más acelerada. Como indica Houellebecq, “es muy fácil ahora situarse en una posición estética con relación al mundo: basta con dar un paso a un lado. Y, en última instancia, incluso este paso es inútil. Basta con hacer una pausa; apagar la radio, desenchufar el televisor; no comprar nada, no desear comprar. Basta con dejar de participar, dejar de saber; suspender temporalmente cualquier actividad mental. Basta, literalmente, quedarse inmóvil unos segundos” (2005: 72).

Aunque es el reposo el que nos incita a movernos, pues la tierra es redonda y no podemos ver lo que hay detrás del camino, lo que implica un continuo ciclo del movimiento-reposo.

Continuo ciclo que se observa por ejemplo en el acto de buscar algo en la oscuridad: inmediatamente comenzamos a tantear, a



ir tocando poco a poco las superficies. Pero si observamos este gesto, esta manera de tentar advertimos que nuestra mano va saltando, descubriendo poco a poco las superficies que se encuentra.

Es como ir investigando y recordando lugares, por eso se hace con quietud, posando brevemente la mano en un lugar y después con una especie de “salto” moviéndola a un lugar próximo a este para, gracias al percibido anteriormente ir reconstruyendo la totalidad desde los fragmentos.

Es un ir a tientas, un descubrimiento de los pequeños fragmentos, de los distintos lugares para llegar a la imagen de la totalidad que teníamos con la luz. Este posar la mano poco a poco, es el ir captando los lugares de manera continua aunque examinando cada uno. No hay un recorrido, sino una estancia en cada porción de la totalidad que queremos re-componer.

#### LUGAR Y NO-LUGAR

Esta es la diferencia entre el lugar, que requiere un momento de detención, de quietud, de búsqueda para con la totalidad, vinculado estrechamente con el interior, y entre el no-lugar que es un fluir, un exterior; como si, siguiendo con el ejemplo anterior, deslizáramos la mano, sin detención en busca de algún objeto, claramente con el movimiento nos sería más difícil percibir lo que vamos tocando, diferenciar unos objetos de otros e incluso se corre el riesgo de que, al estar inmersos en el movimiento, se nos olvide el objeto de búsqueda.

“Andar es no tener un lugar”, como indica De Certeau, velocidad ligada al movimiento, a no tener un lugar donde detenernos, a la falta de tiempo, pero ¿no tenemos tiempo para nada o nada para el tiempo?

Así, los *no-lugares* están transformando a nuestras ciudades contemporáneas en territorios de velocidad convirtiéndonos en “extranjeros en nuestra propia patria” (...) ya que “en la arquitectura de estos últimos años no hay lugares, moradas en las que detenerse”, afirma Solà-Morales (1995: 121), o como indica Rafael Moneo, en la misma línea, “todo parece estar en contra del lugar. (...) Parece como si tan solo la ubicuidad del no-lugar existiese; como si la idea de lugar ya no tuviese valor; como si pudiésemos ignorar dónde nos encontramos, dónde estamos” (1995: 6).

Frente a esta situación, se presenta un reto para los arquitectos actuales: “necesita-

tan ser capaces de planificar la urbanización de ciudades discontinuas, de espacios urbanos de baja densidad, de ciudadanos veloces, y a la vez mantener los valores de la ciudad existente, continua peatonal” (Asher, 2003: 19).

Y aunque la *ex-istancia*, como indica Morales “es en sí misma la posibilidad de estar fuera de donde se está” (1999: 162), se hace necesaria una tregua. Convirtiéndose en un gran desafío el llegar al equilibrio del lugar y del no-lugar, del reposo y del movimiento en nuestros territorios, en nuestras ciudades, en nuestros lugares.



Strangers on a Train. Hitchcock, 1951. Farley Granger, Robert Walker.

Fuente imagen: <http://cine9009.blogspot.com/2011/01/extranos-en-un-tren-1951.html>

#### NOTAS AL PIE

- Este artículo ha sido desarrollado dentro del proyecto de investigación que lleva por título “Del No-Lugar al Lugar en la didáctica del Proyecto Arquitectónico”, realizado por un equipo multidisciplinar, financiado por el concurso de Investigación FAU, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile en los años 2012-2013.”
- Incluso si este vagar no es físico, debe perderse el apego al lugar en que se vive”. San Agustín. La ciudad de Dios. (Citado en Sennett. 1997: 140).
  - Se toma aquí la noción de lugar descrita por Montaner como de “carácter concreto, empírico, existencial, articulado, y definido hasta los detalles” (2011: 32).
  - “El sin lugar es la insignificancia del lugar”, indica Gabilondo (1999: 91).
  - La arquitectura sin arquitectura (sin arquitectura y sin arte), señala Javier Seguí, solo es un “saber conjeturador de instalaciones de localización” (2009: 26).
  - Citado en Béout (2008: 84).
  - “Andar es no tener un lugar”. Puntualiza el autor que el andar es “un proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo propio”, así, el vagabundeo, que multiplica y reúne la ciudad, hace de ella una “inmensa experiencia social de la privación de un lugar” (De Certeau, 1996: 116).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ascher, François. “Ciudades con velocidad y movilidad múltiples: un desafío para los arquitectos, urbanistas y políticos”, ARQ. n.60. 2005. Web. Fecha de consulta: 5 junio 2013.
- Azara, Pedro. *Castillos en el aire. Mito y arquitectura en Occidente*, Barcelona, Editorial GG, 2005.
- Béout, Bruce. *Lugar común. El motel americano*. Barcelona, Editorial Anagrama, 2008.
- Blanchot, Maurice. *La escritura del desastre*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1990.
- Blanchot, Maurice. *El espacio literario*, Madrid, Ediciones Paidós Ibérica, S.A. 1992.
- Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México, D.F, Universidad Iberoamericana, A.C, 1996.
- Espósito Galarce, Fernando Mauricio. “El ‘afecto’ en la arquitectura: La relación entre arquitecto, lugar y habitante en la experiencia contextual del proyecto”, *Arquiteturarevista*, Vol.8, n.1. 2012. Web. Fecha de consulta: 1 de junio 2013.
- Foucault, Michel. “Espacios diferentes”, *estética, ética y hermenéutica*, Barcelona, Editorial Paidós, 1999.
- Gabilondo, Ángel. *Menos que palabras*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- Gallardo Frías, Laura. “Vínculo interior-exterior. Una reflexión sobre la arquitectura el lugar y el no-lugar”, *Revista R180*, n.º 27, 2011. Web. Fecha de consulta: 20 mayo 2013.
- Giedion, Sigfried. *El presente eterno: los comienzos de la arquitectura. Una aportación al tema de la constancia y el cambio*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- Houellebecq, Michel. *El mundo como supermercado*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2005.
- Lévinas, Emmanuel. *Ética e infinito*. Madrid, Ed. A. Machado Libros, S.A., 2000.
- Maturana, Humberto. *Pörksen, Bernhard. Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*, Santiago, LOM ediciones, 2004.
- Moneo, Rafael. “La inmovilidad substancial”, *Revista Circo*, n.24. 1995. Web. Fecha de consulta: 5 junio 2013.
- Montaner, Josep María. *La modernidad superada. Ensayos sobre arquitectura contemporánea*, Barcelona, Ed. GG, 2011.
- Morales, José Ricardo. *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1999.
- Norberg-Schulz, Christian. *Existencia, espacio y arquitectura, nuevos caminos de la arquitectura*, Barcelona, Blume, 1980.
- Seguí de la Riva, Javier. “Dibujar proyectar XVI: sin arquitectura”, *Cuadernos del Instituto Juan de Herrera de la Escuela de Arquitectura de Madrid*. N. XVI, 2009. Web. Fecha de consulta: 5 junio 2013.
- Sennett, Richard. *Came y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza. Madrid, 1997.
- Solà-Morales, Ignasi. *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*, Barcelona, Editorial GG, 1995.
- Valéry, Paul. *Eupalinos o el arquitecto. El alma y la danza*, Madrid, Editorial La Balsa de la Medusa, 2004.